

Reestructuración agraria y cambios socioterritoriales en Capayán (Catamarca, Argentina)

Agrarian restructuring and socio-territorial changes in Capayan (Catamarca, Argentina)

Rodolfo Cruz*, Lila Carrizo** y Barbara Varela***

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2016
Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2362>

Resumen

El espacio agrario y rural del departamento Capayán ha experimentado cambios notorios, como resultado del impacto socioterritorial provocado en gran medida por las empresas agropecuarias instaladas durante la década de 1990. El arraigo de estas empresas fue favorecido por leyes de diferimiento y exención impositiva, contenidas por cambios macroeconómicos y del sistema agroalimentario. Así, la investigación se encuadra en un contexto social amplio, marcado por los efectos de la modernización de la estructura agraria departamental. Específicamente, intentamos reflexionar, de manera general, sobre las transformaciones socioterritoriales (socioeconómicas, socioculturales y sociodemográficas) ocurridas en el departamento Capayán, provincia de Catamarca, a partir del fuerte proceso de reestructuración de la agricultura iniciado en la última década del siglo pasado. Ello implicó dar cuenta tanto de la emergencia de una nueva territorialidad y geografía del poder por parte de las empresas, como de fenómenos de desterritorialización y territorialización inacabados, en áreas rurales y rururbanas. La dinámica de cambios fue configurando un territorio rural distinto, que genera significativas asimetrías territoriales, económicas y sociales, producto de trayectorias históricas, ecológicas, productivas, económicas, políticas, de desarrollo y socioterritoriales superpuestas, inacabadas e incompletas.

Palabras-chave: cambios socioterritoriales, Capayán, Catamarca, desarrollo del capital.

Abstract

The rural and agricultural territory of the district of Capayan has experimented evident changes, as a result of the socio-territory impact (economic, politic, spatial, ecological and demographic) provoked by agricultural companies established from the 90's. The permanence of these companies was promoted by macroeconomic changes and agro-alimentary systems. Thus, this study is framed in a broad social context marked by the effects of modernization and the departmental agrarian structure. Specifically, we intend to consider, in a general way, the socio-territorial transformations (socioeconomic, sociocultural and sociodemographic) that occurs in the district of Capayán, in the province of Catamarca, to the strong process of rearrangement of agriculture initiated in the last decade of the past century. That involved to give an account of not only the emergency of a new territorial and geographical power of the companies, but also the unterritorialization and territorialization unfinished phenomena in rural and urban-rural areas. The changing dynamics has been setting a different rural territory, that produces significant territorial, economic and social asymmetries resulting from historical, ecologic, productive, economic, political stages of development and socioterritorial overlapped and unfinished.

Key words: socio-territorial changes, Capayán, Catamarca, capital expansion processes.

* Magister en Estudios Sociales Agrarios y profesor investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. rodolfocruz@yahoo.com.ar

** Magister en Ciencias Sociales y profesora investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. lcarrizo95@gmail.com

*** Ingeniera Agrónoma y becaria de formación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Estación Experimental Agropecuaria Catamarca, Argentina. varela.barbara@inta.gob.ar

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar algunos procesos de transformación socioterritorial sucedidos desde comienzos del decenio de 1990 en el departamento Capayán (Provincia de Catamarca, Argentina). Dichos procesos fueron generados a partir de la instalación de empresas agropecuarias que, en un nuevo ciclo de desarrollo del capital, modificaron la estructura agraria y socioespacial. Ese contexto de modernización inducida de la agricultura se conformó a partir de la puesta en vigencia de la Ley Nacional de Desarrollo Económico N° 22.021 y su modificatoria 22.702, de diferimiento y exención impositiva. Como en otros espacios agrarios argentinos, los cambios fueron enmarcados por situaciones socioeconómicas y políticas locales y por condiciones macroeconómicas nacionales e internacionales (Mastrángelo y Trpin, 2011; Radonich y Steimbregger, 2007; Tadeo, 2006). El proceso de reestructuración de la agricultura se cimentó en los 90 mediante capitales e inversiones externas, la ocupación de territorios campesinos, bajo el discurso de “tierras vacías” y la construcción de una territorialidad competitiva, con productos destinados a mercados dinámicos.

La atención a las transformaciones socioterritoriales se vincula, por un lado, con desarrollos teóricos que permiten otras lecturas acerca del cambio agrario, en términos espaciales (Fernandes, 2008b y 2013; Porto Gonçalves, 2006 y 2008). En particular, en relación con problemáticas como la modificación de la estructura agraria, la apropiación de tierras definidas como “improductivas”, la revalorización productiva y alimentaria del territorio y algunos nuevos usos y funciones del suelo. Por otro lado, el merodeo exploratorio incluye la trayectoria socioterritorial recorrida. En buena medida, porque la clásica imagen del departamento como espacio de productos regionales y comerciales típicos de campesinos o terratenientes locales de zonas áridas fue reemplazada por territorios agrarios y rurales todavía difusos en su definición, aunque afirmados en la olivicultura (aceites y aceitunas), la ganadería y la citricultura intensivas. La dinámica socioterritorial de los últimos veinticinco años construyó territorialidades y polaridades que requieren comprensión.

En la actualidad se discute y se disputa cuáles son los territorios y las territorialidades que se construyen, luego del proceso de reestructuración agrícola noventista: si, como señalan muchas investigaciones, se trata de espacios donde se desdibujan las fronteras entre lo rural y lo urbano, que dan lugar a actividades y oportunidades complementadas (la nueva ruralidad); o si se trata de una ruralidad especulativa y de despojo producto de un nuevo ciclo de desarrollo del capital que acentuó subordinaciones históricas de productores y habitantes (Harvey, 2004; Fernandes, 2013).

Esto se discute mucho desde los años 2010 y 2011, pues en atención a la caída del precio internacional del aceite, la presión impositiva del Estado sobre su exportación, las adversidades climáticas y el incremento de los costos internos, las empresas olivícolas comenzaron a mermar la producción y abandonar la actividad productiva primaria y agroin-

dustrial. Si bien algunas empresas habían salido de la producción con la crisis económica del año 2000-2001, para finales del decenio más empresas (incluidas cítricas y hortícolas) entraron en concurso de acreedores, cesación de pagos, cierres y despidos de trabajadores. En el año 2011 un nuevo Gobierno provincial declaraba su intención de recuperar la olivicultura empresarial, mediante la reconversión hacia la ganadería intensiva.

Las comprensiones que propiciamos, además de estar fundadas en una investigación exploratoria cuali-cuantitativa, con diseño flexible, abordada como estudio de caso, tributan a un proyecto de investigación en ejecución¹. Como fuente secundaria principal utilizamos datos de los Censos Nacionales Agropecuarios de los años 1988, 2002 y 2008; a lo que agregamos imágenes satelitales para explicitar modificaciones espaciales físicas. La información primaria proviene de entrevistas individuales y grupales, semiestructuradas y en profundidad, efectuadas a distintos sujetos sociales, productores y no productores.

Si bien algunas empresas habían salido de la producción con la crisis económica del año 2000-2001, para finales del decenio más empresas (incluidas cítricas y hortícolas) entraron en concurso de acreedores, cesación de pagos, cierres y despidos de trabajadores.

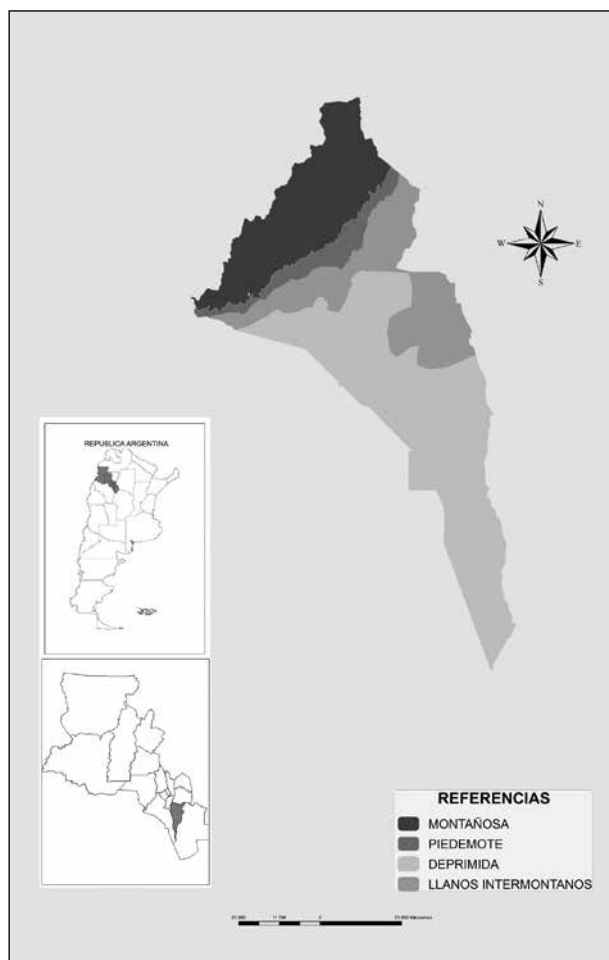
Ámbito de estudio

El departamento Capayán está ubicado en la región central de la provincia de Catamarca, al sur de la capital provincial. Tiene una superficie de 4.344 km², cuenta con una población de 16.079 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 y se divide en dos municipios: Huillapima y Capayán. En términos físicos, se pueden identificar distintas áreas: a) el área montañosa, ubicada en la Sierra de Ambato, con altitudes entre los 4000 y 900 msnm, en dirección al naciente; b) el área de piedemonte, situada entre los 900 y 500 msnm, en dirección al naciente; c) las áreas deprimidas del extremo sur, con altitudes medias entre los 300 y 220 msnm y d) el área de llanos intermontanos o fondo de valle, ubicada entre los 375 y 300 msnm (mapa 1).



¹ Proyecto de Investigación 02/1545 UNCa-SEDECyT, "Coexistencia de estrategias diferenciales de ocupación y apropiación de territorios rurales marginales. el caso de Capayán (Catamarca) entre 1988 y el presente".

Mapa 1. Áreas de ocupación del suelo del departamento Capayán



Fuente: Elaboración propia.

Hasta fines del decenio de 1980, la economía del departamento estaba relacionada con la actividad agropecuaria, con productos destinados al autoconsumo y la comercialización local y regional. En las áreas montañosas y de piedemonte se asientan los pueblos históricos originados en mercedes de tierra y en pueblos de indios coloniales. En esos espacios predominaban productores campesinos, la agricultura dependía del riego y los predios estaban vinculadas con las viviendas en la misma explotación. Eran paisajes agrarios de oasis de riego, complementados con ganadería extensiva efectuada en pastizales de altura mediante derechos y acciones a campos comuneros.

En el área de llanos intermontanos y en las áreas deprimidas del sur predominaban tanto grandes unidades productivas con límites definidos como explotaciones sin límites defi-

nidos, de campesinos.² Estas últimas estaban sostenidas en derechos a diferentes porciones de campos comuneros, cuyos tenedores eran campesinos propietarios de fincas irrigadas en los pueblos del piedemonte o campesinos asentados en los puestos del norte y del sur. Eran espacios dedicados a la ganadería extensiva mayor y menor y actividades extractivas (leña, carbón, postes). El área fue también el asiento de las colonias agrícolas de Nueva Coneta y del Valle, creaciones estatales de modernidad con productores familiares capitalizados seleccionados.

Los nuevos territorios agrarios y rurales: construcciones socioterritoriales y asimetrías

Lo de nuevos territorios deviene de dos vertientes convergentes: los cambios concretos sobre el espacio agrario/rural en tanto fenómenos del desarrollo del capital en los 90 y los enfoques teóricos que comprenden esos cambios desde perspectivas territoriales (Fernandes, 2007 y 2013; Porto Gonçalves, 2006 y 2008) o desde el nuevo rol del territorio rural (Murmis y Bendini, 2003; Manzanal, 2007). Desde estas posturas, puede suceder que el territorio rural ya estaba presente como manifestación de procesos locales que las transformaciones de la década de 1990 aceleraron. Pero también puede suceder que el territorio y la territorialidad que emergen son construcciones nuevas, afirmadas en la puesta en producción intensiva de tierras campesinas de acceso precario, definidas con escasa actividad agropecuaria (Carrizo, 2005).

Desde los primeros años de la década de 1990, con la vigencia de la Ley de Diferimientos Impositivos, las empresas transforman la realidad productiva y los paisajes agrarios. Los proyectos agropecuarios instalados fueron 68, hasta el año 2004, con 18.830 hectáreas proyectadas. El olivo fue el cultivo más representativo, con el 64% (12.180 hectáreas) del total. La especialización empresarial se centró en una producción para la cual suponía que el departamento poseía ventajas comparativas, en especial condiciones agroecológicas, un valor exiguo de la tierra y un extenso periodo de devolución del dinero diferido, por las características del frutal. Además, sus productos (aceite de oliva y aceitunas en conserva) estaban destinados a mercados y demandas diferenciadas.

Las otras producciones que complementaban al olivo fueron la cría bovina de ciclo completo, con el 23% de la superficie total, el algodón (14%), los citrus (8%), las forestales

2 La explotación sin límites definidos es una unidad estadística complementaria utilizada en los Censos Nacionales Agropecuarios de la Argentina. La unidad estadística principal es denominada Explotación Agropecuaria (en adelante EAP) que, de acuerdo con el cumplimiento de los criterios de definición, es considerada con límites definidos. En cambio, la EAP sin límites definidos alude a unidades productivas que, por indeterminación geográfica de límites o indivisión sucesoria, no poseen superficies asignables y mensurables. Esa forma de acceso precario a la tierra puede darse sobre superficies privadas, fiscales o comunitarias. En nuestro caso, se dio como acceso precario a tierra privada bajo la forma de derechos y acciones a campo comunero, como derechos a porciones indeterminadas e indivisas de superficies vinculadas con un campo madre (mercedes de tierra coloniales).

(5%) y el restante 4% de la superficie, para tambo caprino y bovino, producción hortícola, de alcarras, pistachos, tunas, higos y viveros. En su mayoría eran actividades productivas nuevas en el departamento, tanto que muchas empresas, frente al fracaso productivo, reconvertirían todo o parte a la olivicultura.

Los resultados comparados de los Censos Nacionales Agropecuarios (en adelante CNA) de los años 1988, 2002 y 2008 permiten reconocer cambios en la estructura agraria del departamento.³ En lo que sigue destacamos algunas modificaciones generales de la estructura agraria, con el fin de identificar y explicitar las transformaciones; tal es el caso de los cambios en la estructura productiva (cuadro 1).

Cuadro 1. Superficie implantada de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) por grupo de cultivos

Cultivos	Superficie implantada (hectáreas)				
	CNA 1988	Cultivos	CNA 2002	Cultivos	CNA 2008
Total	5.259,1	Total	13.409,1	Total	14.423,4
Industriales	1.472,6	Frutales	7.276,7	Frutales	7.887,2
Hortalizas	1.039,7	Forrajeras perennes	3.257,3	Forrajeras perennes	5.468,4
Frutales	1.032,3	Hortalizas	1.020,1	Forrajeras anuales	453,7
Forrajeras anuales	788,2	Legumbres	802	Hortalizas	380,6
Forrajeras perennes	718,3	Forrajeras anuales	642,8	Aromáticas	156,5
Cereales p/grano	297,9	Industriales	160	Cereales p/grano	16
Legumbres	6,2	Cereales p/ grano	159,6	Industriales	1
Oleaginosas	s/d	Oleaginosas	60,5	Legumbres	1

Fuente: Elaboración propia, basada en datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC): Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008.

En el CNA del año 1988, sin presencia de las empresas diferidas, la estructura productiva agrícola de las EAP era diversificada. Si bien los cultivos industriales (tabaco, aromáticas, algodón) ocupaban el primer lugar de importancia agrícola (28%), estaban acompañados por las hortalizas (19,8%), los frutales –citrus, nogal, vid, olivo– (19,6%), las forrajeras anuales (15%) y las perennes (13,7%). Más atrás estaban los cereales para grano (5,7%) y más lejos aún, las legumbres (0,1%). En esa estructura productiva, mucha de la producción

3 Una aclaración respecto a los datos del CNA de 2008: reconocemos las precauciones sobre sus resultados y sus usos, en razón de que fue implementado en medio del denominado “conflicto con el campo”, entre el Gobierno Nacional y las principales corporaciones agropecuarias empresariales y de la agricultura familiar capitalizada. Dada la resistencia de quien estuviera a cargo de la EAP (no responder, no atender al censista o responder de forma errónea) la información podía presentar inconsistencias técnicas. No obstante, los errores técnicos no se dieron por igual en todas las provincias y sus regiones, debido a alineamientos políticos distintos de los productores. Hemos utilizado el CNA de 2008, luego de conversar con técnicos de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos sobre la fiabilidad de la información estructural más consistente, que difundían de manera pública. Empleamos parte de esa información, la que podíamos cotejar con información de campo propia y no propia, con el objetivo de reafirmar tendencias intercensales previas o situaciones que otras fuentes documentales señalaban como cambio agrario.

tenía destino mercantil, además del consumo de los hogares y provenía de explotaciones de los pueblos históricos del piedemonte o la montaña, de las colonias agrícolas y de los puestos del norte y del sur.

Según el CNA de 2002, con las empresas instaladas, el cambio de la estructura productiva fue notorio. Los frutales ocupaban más de la mitad de la superficie (54,3%), seguidos por las forrajeras perennes (24,2%). Mucho más atrás aparecían las hortalizas (7,6%), las legumbres (6%) y las forrajeras anuales (4,8%). Los cereales para grano disputaban a los cultivos industriales (otrora el principal rubro productivo) los últimos lugares de la tabla. Ese cambio de la estructura productiva también se expresó en el incremento de la superficie implantada total, que pasó de 5.259,1 hectáreas, en el CNA de 1988, a 13.409,1 hectáreas, en el CNA de 2002. La retracción de la producción campesina (subsistencia o capitalizada), fue notable, frente al avance de la producción empresarial. Frutales y ganadería intensiva señalaban las nuevas vocaciones productivas. Incluso la superficie con producción hortícola no era solo reflejo de campesinos capitalizados de las colonias, sino también de empresas diferidas.

Finalmente, el CNA del año 2008 remarcaba la tendencia de la nueva estructura productiva iniciada en el de 2002, con el auge de los frutales, pero también señalaba su freno. La superficie implantada apenas se incrementó en algo más de 600 hectáreas; mientras que comenzaba a notarse, tras las forrajeras perennes, la apuesta de algunas empresas diferidas y, sobre todo, de los productores locales, por la ganadería intensiva. Más allá del detenimiento del crecimiento de los frutales, fue clara su expansión intercensal, al igual que la hegemonía de la olivicultura empresarial en el cambio de la estructura frutícola (cuadro 2). A la variación notoria de la superficie implantada con olivo agregamos que la casi totalidad de nogal y citrus (mandarinos) implantados en 1988 estaba en áreas de riego superficial de los pueblos del piedemonte, a cargo de campesinos de subsistencia y/o capitalizados. Para los censos siguientes, la expansión del olivo y del citrus (naranjos ahora) ocurre en el fondo de valle, con sistemas de riego presurizados originados en aguas subterráneas.

Cuadro 2. Superficie implantada de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) con frutales

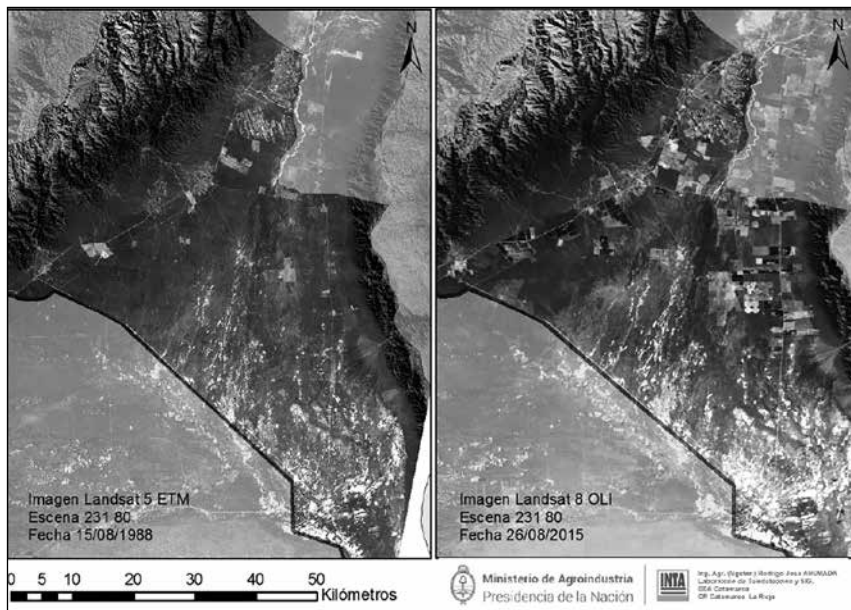
Frutales	Superficie implantada (hectáreas)				
	CNA 1988		CNA 2002		CNA 2008
Total	1.032,3	Total	7.276,7	Total	7.887,2
Citrus	493,1	Olivo	5.539,5	Olivo	6.144,1
Nogal	352,7	Citrus	1.193,5	Citrus	1.104,4
Vid	205,8	Nogal	312	Nogal	380,3
Olivo	35,2	Vid	50	Vid	34,5

Fuente: Elaboración propia basada en datos del INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988, 2002 y 2008.

El nuevo territorio moderno del fondo de valle

Con los cambios señalados, el fondo de valle del departamento Capayán se configuró como nuevo territorio y consolidó, según el paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a) características distintivas (Benko y Lipietz, 1994): la aglomeración, la atmósfera territorial, la solidaridad, la confianza y la innovación, la producción de conocimiento apropiable, las economías de escala y la organización de nuevos procesos productivos y laborales. El nuevo territorio conformado en los 90 dentro del fondo de valle se asentó sobre anteriores restos de creación de modernidad agraria (las colonias agrícolas), producto de políticas de planificación, modernización y desarrollo regional que el Gobierno nacional y el provincial ejecutaron entre finales de la década de 1960 y principios del decenio de 1970. Pero el nuevo territorio también incluyó en su avance a los puestos del norte y del sur. Sus habitantes, productores derechosos de ganadería menor y mayor, extensiva en campos comuneros que se privatizaban, debieron formalizarse como pobladores y propietarios, para seguir teniendo acceso a la tierra y al ganado (mapa 2).

Mapa 2. Procesos de transformación espacial del departamento Capayán (años 1988 y 2015)



Fuente: Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Así, el fondo de valle se constituyó en un espacio con rugosidades territoriales evidentes, con diferentes y superpuestas “memorias del tiempo de los hombres” (Dollfus, 1991). Un espacio de diferenciaciones entre: territorios agrarios y rurales empresariales capitalistas;

territorios rurales en transición (colonias agrícolas), recreados por el crecimiento demográfico propio y la instalación de pobladores de origen urbano en parcelas y viviendas compradas a colonos y territorios agrarios (puestos del norte y puestos del sur) que manifiestan sinonimia agrario/rural, aunque con desplazamiento de la producción agropecuaria de subsistencia. Son superposiciones socioterritoriales con diferentes y conflictivas estrategias y políticas de acceso a la tierra (Pizarro, 2000). El fondo de valle revelaba territorios y territorialidades agrarias/rurales heterogéneas, desigualdades y asimetrías territoriales (Fernandes, 2007; Romero González y Farinós Dasí, 2004). La territorialización del capital en el agro manifestaba los efectos negativos de la reestructuración agrícola, en tanto lógicas de subalternidad y despojo (Fernandes, 2013). Para unos, el territorio se representaba como el único posible para la competitividad olivícola y los otros sistemas productivos intensivos; para otros, como un espacio de fenómenos socioterritoriales disruptivos.

Entre las manifestaciones disruptivas, fue clave el abandono de la actividad ganadera extensiva mayor y menor, en campos comuneros de EAP sin límites definidos. El fondo de valle y el piedemonte bajo fueron territorios precarizados y apropiados por las empresas. Los campesinos de subsistencia y los capitalizados derechosos debieron liquidar el ganado, disputar o sanear la tenencia precaria de la tierra (mediante deslinde y escritura de derechos sobre el campo) y, finalmente, venderla. Los CNA identifican esas situaciones de territorialización y disminución de las EAP sin límites definidos, en especial en los llanos intermontanos. En el CNA de 1988 las EAP sin límites definidos eran 189. El CNA de 2002 contaba 178 EAP, con una merma no tan intensa; mientras que, para el del año 2008, la tendencia estaba afirmada: las EAP sin límites definidos fueron 145, 44 menos en todo el período intercensal.

Otro fenómeno disruptivo complejo fue el incremento de las relaciones salariales agrarias, que era entendido como efecto local positivo. Analizado desde el paradigma de la cuestión agraria (Fernandes, 2008a), fue resultado del desarrollo del capital sobre explotaciones campesinas, reflejado en la semiproletarización de la fuerza de trabajo. Esas dinámicas socioterritoriales modificaron trayectorias laborales, pues la lógica de desposesión transformó “la fuerza de trabajo en mercancías” (Harvey, 2004: 113). Como sostenían los clásicos del marxismo (Kautsky, 1974; Marx, 1975), las fuerzas productivas del capital desestructuran la organización del proceso productivo y modifican las relaciones sociales de producción.

Los campesinos de subsistencia y los capitalizados derechosos debieron liquidar el ganado, disputar o sanear la tenencia precaria de la tierra (mediante deslinde y escritura de derechos sobre el campo) y, finalmente, venderla.



El fenómeno de asalarización territorial tuvo condiciones que no ampliaron los beneficios esperados por los discursos del paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a). El Estado provincial generó diversas políticas tendientes a crear un mercado de trabajo local para la cosecha, procesamiento, empaque y otras actividades de los ciclos productivos. Pero las empresas, frente a la carencia de mano de obra local, tercerizaron el reclutamiento y la contratación de fuerza de trabajo. Esa estrategia empresarial atrajo contingentes de trabajadores transitorios migrantes de fuera de la provincia y del país. Asimismo, la transformación socioterritorial de las empresas en el fondo de valle tuvo un efecto disruptivo y forjador de la nueva geografía del poder, las ideas y los discursos (Romero González y Farinós Dasí, 2004). Ello se reflejó tanto en la significación del nuevo territorio, de los sujetos sociales que lo producen y que son producidos, como de los colectivos de pensamiento que los legitiman (Fernandes, 2013). Entre los colectivos de pensamiento que recrearon territorio y actores se destacaron la Cámara de Empresas Promovidas, la Asociación Olivícola de Catamarca, la Agencia para el Desarrollo Económico de Catamarca (ente público-privado) y los sistemas estatales de investigación y extensión agropecuaria.

Más allá de los territorios del fondo de valle: incidencias breves en los otros territorios

Los territorios heterogéneos del fondo de valle (aunque solo uno se consolidó de forma deseable y oficial), desdibujan la imagen de la territorialidad y de la ruralidad del paradigma del capitalismo agrario (Fernandes, 2008a). El agronegocio convirtió a ese territorio en el espacio de las acciones económicas que propiciarían competitividad, crecimiento e integración a mercados dinámicos, pero no hay duda de que otros territorios y territorialidades, en resistencia y en disputa (en el fondo de valle y fuera de él) le hacían claroscuros a los fenómenos y a los discursos, sobre todo con la crisis de la olivicultura.

Esa heterogeneidad de sujetos sociales y situaciones socioterritoriales puede comprenderse desde los territorios reales, pensados y posibles de Bozzano (2000) o desde el planteamiento de Entrena Durán (1998: 14) de que “lo rural se construye socialmente, y como construcción social está sujeta al cambio”. También puede pensarse desde las posibilidades y las perspectivas de los territorios campesinos, ante procesos de desarrollo del capital (Fernandes, 2008a). Esas lecturas desde el paradigma de la cuestión agraria permiten incorporarle al fondo de valle otras miradas y escalas territoriales, más allá del ámbito histórico de la producción agraria y la residencia.

Desde el período colonial, las mercedes de tierra constituyeron las bases que organizaron en el piedemonte la propiedad con contigüidad espacial, sea de pueblos de indios, estancias, haciendas o pueblos españoles, a la vera de cursos de agua permanentes. La llegada del ferrocarril, entre fines del siglo XIX y principios del XX, consolidó el pueblo de

oasis de riego con terrenos fincados privados, intercalados con viviendas. A ello se sumaban la complementariedad de territorios hacia las cumbres y los pastizales de altura y hacia el fondo de valle, de arbustos y bosques, asegurados mediante herencia, cesión o compra de distintos derechos y acciones a campo.

Así, los sistemas productivos campesinos con derechos consolidados sobre la tierra y el agua de riego permanente complementaban la integración de ingresos y empleos con “el más derecho a campo”, donde la actividad básica fue la producción ganadera extensiva. Esa configuración territorial que organizaba piedemonte, zonas altas y fondo de valle estaba vigente cuando las empresas promovidas se instalaron en el fondo de valle y lo territorializaron. En el presente, el departamento ofrece una visión compleja, heterogénea, asimétrica y desarticulada de territorios y territorialidades históricas. Tanto hacia el norte como al sur, el espacio sigue presentando pueblos en crecimiento, pero la coresidencia de viviendas y terrenos fincados no es el patrón más común, pues la retracción de las EAP campesinas con límites definidos en los pueblos es un dato concreto (cuadro 3).

Cuadro 3. Cantidad y superficie de las EAP (años 1988, 2002 y 2008) por escala de extensión

CNA	Explotaciones campesinas hasta 50 ha				Explotaciones capitalistas medianas (50,1 a 200 ha)				Explotaciones capitalistas grandes (200,1 ha y más)			
	EAP	%	ha	%	EAP	%	ha	%	EAP	%	ha	%
1988	538	81,5	5.131,8	2,1	57	8,6	5.442,8	2,2	65	9,9	230.369,7	95,7
2002	521	84,4	4.611,2	4,8	38	6,1	4.093,9	4,2	58	9,4	87.035,7	91
2008	482	85,3	3.802,9	2,6	28	4,9	3.119,4	2,2	55	9,7	136.216,2	95,2

Fuente: Elaboración propia basada en datos del INDEC: Censos Nacionales Agropecuarios de 1998, 2002 y 2008.

La consideración operativa de EAP campesina incluye a todas las unidades productivas del departamento que poseen hasta 50 hectáreas y acceden a riego permanente. Si bien la superficie máxima es muy alta respecto a la superficie media de EAP de los pueblos del piedemonte, el rango fue ampliado para incluir las EAP campesinas capitalizadas de las colonias agrícolas. En el cuadro puede observarse, al igual que para el resto de la provincia e incluso del noroeste argentino, una estructura de distribución de la tierra polarizada o bimodal. Por un lado, existe un gran número de EAP campesinas en los estratos inferiores de superficies, que controlan menos del 5% de la superficie total y, por otro lado, existen pocas EAP en los estratos de mayor superficie, que controlan no menos del 90% de la superficie total. Las EAP campesinas (de subsistencia o capitalizadas) predominan en los censos; siempre son un poco más del 80% de las unidades totales. Sin embargo, en cada registro censal su número disminuye, al igual que la superficie promedio. En las entrevistas, ese fenómeno de parvifundio es explicado por la venta de parcelas, más que por mecanismos de partición, ante la trasmisión de la propiedad.

En los pueblos (Chumbicha, Huillapima, Nueva Coneta, Miraflores y Coneta Viejo), el loteo y la venta de parcelas está ligado al crecimiento vegetativo propio y a desplazamientos internos de población rural dispersa.



Asimismo, la dinámica de cambios socioterritoriales iniciados en la década de 1990 produjo nuevos usos del suelo. Los usos residenciales se incrementaron a partir de un fenómeno novedoso en la estructura agraria local: residencia en la explotación, producción agropecuaria exigua y reducción de la superficie, por venta de parcelas de la EAP. Los propietarios de fincas lotean y venden parte de la superficie para la construcción de residencias permanentes o transitorias. En los pueblos (Chumbicha, Huillapima, Nueva Coneta, Miraflores y Coneta Viejo), el loteo y la venta de parcelas está ligado al crecimiento vegetativo propio y a desplazamientos internos de población rural dispersa. Estos fenómenos requirieron el acceso a parcelas y viviendas contiguas a los poblados, espacios donde se ubicaban las fincas, desde la formación de los pueblos. En cambio, en pueblos de montaña (Concepción, San Pedro, San Pablo y Los Ángeles) el fraccionamiento de la EAP en parcelas para fines residenciales está asociado con la atracción de turistas.

Finalmente señalamos cambios socioterritoriales de la agricultura reestructurada, relacionados con los procesos laborales. La pluriactividad es, tal vez, el fenómeno destacado de la transformación, por el impacto en la estructura socioocupacional (Piskulich y Caeiro, 2011). En Capayán, el cambio de la estructura productiva retrajo la producción campesina, lo que dio lugar a estrategias pluriactivas. Las entrevistas indican que el tipo de pluriactividad principal que desarrollan los miembros del hogar recae en la administración pública municipal y provincial. En segundo lugar está el trabajo como asalariados, en diferentes planes de empleo temporarios estatales. Por último, la composición de actividades pluriactivas de las familias campesinas se logra con la ocupación a tiempo parcial o completo, en diversas actividades, entre las que destaca la construcción.

Conclusiones no suturadas

La realidad agraria/rural del departamento Capayán en la actualidad es heterogénea, compleja y con notables desigualdades, producto de trayectorias socioterritoriales superpuestas, inacabadas e incompletas. Son tránsitos vinculados con incidencias de diferentes intentos temporales de incorporar al departamento al capitalismo agrario. El último de estos intentos se consolidó a inicios de la década de 1990. La estructura agraria departamental fue modificada en términos espaciales, productivos, de distribución y concentración de la tierra y de destino de la producción.

El agronegocio frutícola, hortícola y ganadero articuló sistemas agrarios, agroalimentarios, tecnológicos, mercantiles, financieros e ideológicos (Fernandes, 2013). Creó y recreó territorios, mediante el fortalecimiento de relaciones de producción capitalistas y el incremento de poder socioterritorial, creador de territorialidad. La territorialización implicó el avasallamiento de los territorios campesinos e involucró materialidades, discursos y definición hegemónica de los territorios. Así, el desarrollo del capital en el agro le disputó al campesinado todos los territorios: como espacios de gobernanza, como espacios de vida y como espacios relacionales a partir de las conflictividades (Fernandes, 2008b).

Las resistencias, recreaciones y disputas socioterritoriales dieron lugar a un espacio social donde conviven varios territorios, varias “memorias del tiempo de los hombres” (Dollfus, 1991), no siempre en una atmósfera territorial virtuosa y solidaria. Es difusa la identificación territorial única que se quiso construir en los 90, debido a la crisis de la olivicultura intensiva y el abandono de las empresas. En escalas y dimensiones diferentes, otros sujetos sociales agrarios y rurales maniobran para territorializar, desterritorializar y reterritorializar el espacio departamental.

Bibliografía

- Benko, Georges y Alain Lipietz (1994). “El nuevo debate regional”. En *Las regiones que ganan*, pp. 19-36. Benko, Georges y Alain Lipietz, compiladores. Valencia, España: Alfons el Magnanim.
- Bozzano, Horacio (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Carrizo, Lila (2005). “Los emprendimientos agropecuarios y su incidencia en el contexto espacial”. En: *Diferimientos impositivos y transformación socio-espacial. El caso de los departamentos Valle Viejo y Capayán, Catamarca*, pp. 27-44, Carrizo, Lila, compiladora. Catamarca: Centro de Estudios y Socialización del Conocimiento (CESCO) – Secretaría de Extensión Universitaria – Universidad Nacional de Catamarca.
- Dollfus, Olivier (1991). *Territorios andinos. Reto y memoria*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) – Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Entrena Durán, Francisco (1998). “Lo rural como construcción social: un enfoque analítico”. En *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, pp. 11-20. Madrid: Editorial Tecnos.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2007). “Territórios da questão agrária: campesinato, reforma agrária e agronegócio”. *Reforma Agrária*, N° 2, Vol. 4, pp. 77-94.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2008a). “Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial”. In *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*, pp. 175-230, Buainain, Antonio, coordinador. Campinas, SP: Editora da Unicamp.

- Fernandes, Bernardo Mançano (2008b). "Entrando nos territórios do território". En *Campesinato e territórios em disputa*, pp. 273-302, Eliane Tomiasi Paulino y João Edmilson Fabrini, organizadores. São Paulo: Editora Expressão Popular.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2013). *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*. Tese (livre-docência), Vol. 1. Presidente Prudente: Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia.
- Harvey, David (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Kautsky, Karl (1974). *La Cuestión Agraria*. México: Siglo Veintiuno.
- Manzanal, Mabel (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, pp. 15-50, Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer compiladores. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Marx, Karl (1975). *El Capital*. Madrid: Siglo XXI.
- Mastrangelo, Andrea y Verónica Trpin, compiladoras (2011). *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Murmis, Miguel y Mónica Bendini (2003). "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, pp. 5-15, Mónica Bendini, Salette Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos, compiladores. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Piskulich, Ricardo y Rafael Caeiro (2011). "Pluriactividad en agricultores familiares de la Colonia Nueva Coneta, Provincia de Catamarca". Ponencia presentada en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Noviembre, 1-4, Buenos Aires, Argentina.
- Pizarro, Cynthia (2000). *La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca*. Catamarca: Centro Editor - Secretaría de Extensión Universitaria - Universidad Nacional de Catamarca.
- Porto Gonçalves, Carlos Walter (2006). "A reinvenção dos territórios: a experiência Latino-americana e caribenha". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, pp. 151-197, Ana Ester Ceceña, organizadora. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2008). "De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência Latino-Americano". En *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, pp. 37- 52., Ana Esther Ceceña, coordinadora. Buenos Aires: CLACSO
- Radonich, Martha y Norma Steimbregger, compiladoras (2007). *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno GESA, 6. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Romero González, Joan y Joaquín Farinós Dasí (2004). "Los territorios rurales en el cambio de siglo". En *Geografía Humana*, pp. 333-394, Joan Romero González, coordinador. Barcelona: Editorial Ariel.
- Tadeo, Nidia, coordinadora (2006). *Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial cítrico-la del noroeste entrerriano*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.